

PERSPECTIVAS DE LA BIBLIOTECA PÚBLICA Y LA HISTORIA LOCAL. UNA RELACIÓN DESDE EL PATRIMONIO DOCUMENTAL

Alejandro E. Parada*

Resumen

El objetivo de este texto es analizar las relaciones que se presentan entre los fondos patrimoniales bibliográficos y documentales, tanto materiales como virtuales, y la historia local. Primero se señalan las actuales perspectivas de la biblioteca pública: su rol en la construcción de ciudadanía y en la creación de nuevos participantes en las comunidades locales y globales. En segunda instancia se analizan las formas de articular dichas perspectivas con los patrimonios de las bibliotecas públicas como agentes de identidad local.

Palabras clave: Bibliotecas públicas; Historia local; Patrimonio documental.

PERSPECTIVES OF THE PUBLIC LIBRARY AND THE LOCAL HISTORY. A RELATIONSHIP FROM THE DOCUMENTARY HERITAGE'S POINT OF VIEW

Abstract

This text is aimed at analyzing the relationships between (physical and virtual) bibliographic and documentary patrimonial collections, and local history. First, public libraries' current perspectives and their role in the construction of citizenship are stated, as well as their role in the creation of new participants in the local and global communities. In a second instance, an analysis is provided about the ways that those perspectives can be linked to the collections of public libraries as agents of local identity.

Keywords: Public Libraries; Local History; Documentary heritage.

* Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas – INIBI. Facultad de Filosofía y Letras. Universidad de Buenos Aires. aparada@filo.uba.ar – alejandroenrique.parada@gmail.com

1. Introducción

Abordar el panorama de las bibliotecas públicas y su imbricación con los estudios históricos locales es una situación compleja y, sobre todo, apasionante. La complejidad y el desafío se centran, además, en la enriquecedora relación de ese vínculo con la puesta en valor de los bienes patrimoniales bibliotecarios, tanto materiales como virtuales. Porque dicha temática hace a la construcción esencial de este tipo bibliotecas: el uso pleno de la información local más variada y heterogénea para integrar a ciudadanos locales, precisamente, en esa relevante tensión entre las prácticas documentales y su difusión social y pública.

La problemática, en líneas generales, puede resumirse en el propio título del presente texto: “Perspectivas de la biblioteca pública y la historia local: una relación desde el patrimonio documental”. Título en apariencia sencillo pero que entraña diversas dificultades que es necesario dirimir. Dificultades que arrojarán, ciertamente, una serie de acercamientos provisionales o preliminares, en un esquema discursivo abierto y proclive al debate.

En primera instancia, es oportuno incluir y, en especial, articular tres temas estrechamente relacionados y que definen el tópico propuesto: la biblioteca pública, su acervo bibliográfico y documental, y sus interrelaciones con la historia local. No obstante, la palabra clave que agrupa dichos temas es de una índole determinante: se trata de implementar esas facetas bajo el punto de vista de las *perspectivas*. Aquí se impone una primera pregunta, pues ante la biblioteca pública de la “modernidad tardía” o posmodernismo tendremos que plantearnos numerosas interrogantes y acaso pocas respuestas taxativas.

Así pues, ¿qué entendemos por perspectivas de la biblioteca pública? Ante todo, estamos reflexionando sobre las tendencias generales y panorámicas que acontecerán (o ya están sucediendo) en forma mediata e inmediata en estas agencias o instituciones sociales y, por consiguiente, qué respuestas profesionales demandarán de los bibliotecarios. Pero ¿cómo encararemos el orden instrumental de esta exposición para representar a todas las vertientes que conforman las nuevas tecnologías?

En este contexto, lo que a nuestro criterio resulta de interés particular es señalar, en un primer momento, algunas de las perspectivas u

orientaciones fundamentales de la biblioteca pública en la actualidad. Varias de estas tendencias, por cierto, ya se están realizando en varias bibliotecas públicas de distintas geografías internacionales y, en especial, otras nuevas experiencias están adviniendo en forma perentoria y rotunda en el universo de estas agencias en América Latina.

La intencionalidad del artículo, entonces, consiste en delinear una tipología de esas tendencias que inciden y resignifican a los fondos bibliográficos y documentales existentes en las colecciones de las bibliotecas de acceso público, dentro de un marco de reflexiones teórico-prácticas; luego, mediada la segunda parte, se aborda el rol de la historia local y su confluencia, en constante tensión creativa, con los procesos de globalización y las nuevas configuraciones posmodernistas desde las cosmovisión de la biblioteca pública.

2. Perspectivas de la biblioteca pública

Por supuesto, debemos apelar a una selección de estas perspectivas dentro del marco que impone una producción escrita. En sentido lato, enumeraremos, a nuestro criterio, las más significativas.

Un tema de vital importancia y que ya se manifiesta en las bibliotecas de Latinoamérica, encuentra su epicentro en la mutación del espacio tradicional bibliotecario. La metamorfosis del concepto kantiano de tiempo y espacio (1981 [1781]) es uno de los cambios más importantes que inciden sobre nuestra vida cotidiana y sobre las “nuevas bibliotecas públicas”. ¿Cuál es el significado de este nuevo firmamento espacial? (Parada, 2015).

Las bibliotecas públicas ya no solo son o serán lugares exclusivos de lectura. Se están transformando en aquello que Mathilde Servet (2010) denomina “un tercer lugar” (*le troisième lieu*). Esto significa que la encrucijada del espacio en estas agencias no solo implica su diseño arquitectónico sino, también, la gestación de un lugar (un *locus*) donde se interactúa y socializa con otras personas de otro modo; esto es, un lugar donde se construyen nuevas alteridades hasta ahora impensadas. No olvidemos que el universo bibliotecario se encuentra en una rica y compleja confluencia de sustitución o convivencia (aún no lo sabemos a ciencia cierta) entre el pasaje del libro impreso al electrónico y lo cual implicará el rediseño total de los ambientes tradicionales y de los objetivos bibliotecarios.

¿Qué significa esto? Significa que las bibliotecas públicas deben ser unidades multifuncionales que estimulen los nuevos ámbitos de socialización, especialmente de sectores etarios jóvenes. Aunque parezca una posición heterodoxa, las unidades de gestión pública deben estimular las instancias sociales plurales de encuentro que no solo giren alrededor de la lectura.

Si queremos que, de algún modo, se acreciente la lectura es necesario reproducir las formas gregarias exteriores a los intramuros bibliotecarios. Organizar actividades fuera de los modelos tradicionales que promocionan unilateralmente el acto de leer, donde en la biblioteca sea posible gestionar espectáculos, pasear, comprar e intercambiar objetos, entretenerse y, en particular, conseguir los modos y las herramientas para obtener trabajo y adquirir habilidades en diversos oficios.

Esto implica un gran desafío profesional, pues tendremos que abandonar nuestros paradigmas estructurados para dialogar y compartir las nuevas necesidades tecnológicas que implica una biblioteca pública en la actualidad. Pero el desafío es doble: porque el profesional bibliotecario tendrá que llevar a cabo un proceso de empatía con los sectores excluidos que más requieran del uso de una biblioteca pública. Además, la otra cara de este reto, es que la organización y gestión de todas estas actividades para-bibliotecarias deben estar orientadas para que los usuarios se conviertan, en alguna forma, en lectores activos.

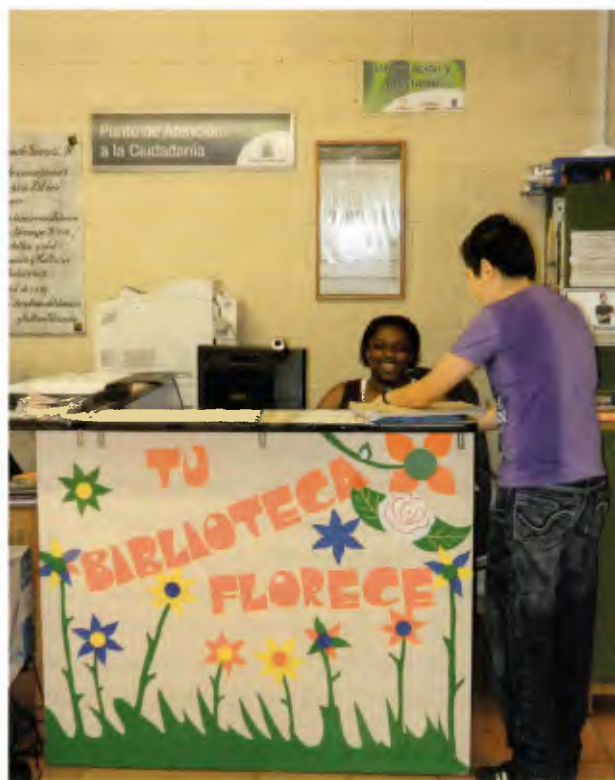
Es importante entender y estimular este concepto de “tercer lugar”; es decir, ver a estas agencias como ámbitos de espacios orquestales, polifónicos y corales en sus diversas funcionalidades. Una institución que posee la idiosincrasia propia de las “plazas públicas” y como “creadoras de nuevas comunidades” (Sánchez Sánchez y Rosales Varo, 2014; Sánchez Sánchez, 2017). La diversidad de funciones signará el destino de las bibliotecas



públicas. Cuanto más diversas y plurales sean en sus operatividades, más similares serán respecto de las sociedades que representan y cuanto más similares sean a sus comunidades tendrán, indudablemente, más oportunidades de supervivir y estar a la vanguardia de los procesos culturales.

No obstante, esta situación que parece tan novedosa y propia de la era digital no es una novedad. Para ello debemos remontarnos a mediados del siglo XVIII. Un *locus* histórico en donde, tal como lo plantea Jünger Habermas (1981), se construyó el concepto de opinión pública y de espacio público. El largo proceso de las bibliotecas públicas alcanzó su mayor éxito cuando estas agencias, por ejemplo, en los grandes procesos de urbanización y escolarización de fines del siglo XIX y durante buena parte del XX, acompañaron la amplificación social del espacio público.

En esta temática hay que tener en cuenta algunos aportes fundamentales de Paolo Virno. La crisis del estado-nación, la irrupción del concepto de “multitud” en la sociedad posmoderna, el detrimento de aquello que se entendía por “pueblo”, las disrupciones entre lo público y lo privado, transforman y configuran los roles tradicionales de la ciudadanía; y hoy día emerge la dimensión del lenguaje y el intelecto general como una unidad global de muchos ante la unicidad del Estado.



Biblioteca Pública Barrial Fernando Gomez Martinez (Medellin , Colombi)

Es necesario, en consecuencia, reflexionar sobre el público en los espacios bibliotecarios que no deviene en mero público, sino en una multitud que ya no pertenece a “comunidades sustanciales”; y que los individuos, mediados por las nuevas tecnologías, han dejado de poseer costumbres y hábitos particulares sino, por el contrario, son personas en la multitud que se enfrentan “con una realidad en permanente cambio y renovación” (Virno, 2003).

Paolo Virno, tomando una frase de Martín Heidegger, también sostiene que las personas en la actualidad y sus formas de vida manifiestan una realidad social, la de “no sentirse en la propia casa”. La biblioteca pública tendrá que abrazar a estas nuevas multitudes para que, tal vez, puedan construir “otro tipo de ciudadanía” distinto al conocido en el presente; una ciudadanía fuera del estado-nación, es decir, acaso “una ciudadanía aún innominada” cuya forma de democracia escape incluso a la mediación representativa y adquiera un impulso lindante con lo libertario.

Sin embargo, todas estas reflexiones que oscilan entre la libertad y la sumisión de las multitudes, tendrán también su momento de discusión en el centro mismo de las bibliotecas, pues toda agencia de este tipo se vincula, en último grado, con su propia *poiesis*, es decir, con sus facultades para producir nuevas cosas y, por otro lado, con la *praxis* política de su acontecer.

Una biblioteca pública es, por definición, *un lugar existencial de incremento desmesurado de la espacialidad pública en un contexto de multitudes virtuales*. La era digital es una extraordinaria oportunidad para que los bibliotecarios se transformen en los principales animadores del ensanchamiento casi ilimitado del espacio bibliotecario, ya que son instituciones que están capacitadas para responder a estos desafíos que se desenvuelven en procesos históricos de larga duración (Chartier, 1999).

La nueva interrogante que se plantea es posible resumirla del modo siguiente: ¿cuál es el rol de los bibliotecarios públicos ante las nuevas virtualidades que mutan el espacio tradicional en el cual nos hemos desempeñado hasta la actualidad? La respuesta se enfoca en dos dimensiones: el desempeño de los profesionales en las redes sociales y su formación en las nuevas tecnologías de la información.

Una de las formas de instrumentación de los derechos civiles se presenta con la pujante participación de

las personas en las redes sociales (Castells, 2014). El reconocimiento de estos derechos depende de la capacidad de los bibliotecarios para comprender la construcción de ciudadanía desde las herramientas de la Web 2.0 (*Blogs, Facebook, You Tube, Twitter, LinkedIn, wikis, etc.*). Las redes sociales, en esta trama virtual, también representan un territorio donde se dirime y disputa el poder (Castells, 2012), donde se despliegan las instancias últimas de las decisiones, y donde se ejercen los modos de expresarse de los ciudadanos.

El profesional de una biblioteca pública no solo debe utilizar dichos elementos para promocionar su agencia e interactuar con los integrantes de las redes. Debe ser consciente de que se encuentra ante una disyuntiva dialéctica entre el lector virtual y el lector biológico o presencial. Esto significa que para solucionar dicha encrucijada y alentar la presencia biológica de los usuarios dentro de las actividades de la biblioteca “como un tercer lugar de sociabilidad”, no puede pensar exclusivamente en una participación pasiva en las redes.

El trabajo del bibliotecario público tendrá que reorientarse para lograr una actitud de liderazgo en las redes sociales vinculadas a sus bibliotecas y entornos locales. La profesión deberá, en un sentido metafórico pero no por eso menos real, “conquistar y colonizar” las redes sociales para transformar a las bibliotecas públicas en centros nodales de todo tipo de intercambios gregarios y comunitarios e impulsar, de este modo, el desarrollo global, local y posmoderno de las bibliotecas (Rainie, 2010).

Este punto posee cierto corolario que se transformará en uno de los paradigmas más importantes de las bibliotecas públicas. Nos referimos a un tema de vital importancia: la posibilidad de implementar una cogestión de la biblioteca pública entre sus profesionales y los usuarios.

Este tópico que acaso suene como una herejía resulta fundamental para la sustentabilidad de la biblioteca pública. Es necesario, para comprenderlo en toda su magnitud, reflexionar históricamente en procesos de larga duración. La biblioteca pública, desde mediados del siglo XIX, es un ámbito que acompaña el crecimiento de la ciudadanía y la educación social del pueblo (Jaramillo, 2013).

La interacción activa entre las nuevas formas de gestación de civilidad por intermedio de las redes sociales y los nuevos roles de la biblioteca pública en esa construcción, no solo exigen transformar al bibliotecario en un líder en el seno de esas redes sino, además, en comprometer a los ciudadanos

en la gestión de sus propias bibliotecas públicas. Gestionar o, mejor, cogestionar entre los usuarios y los bibliotecarios la biblioteca pública de una localidad específica, cualquiera sea esta, es una manera civil de elaborar un concepto capital de la democracia: la gestación de la autodeterminación y la autorrepresentación política. Es así como esta institución social debe verse como un estamento móvil y abierto que, inequívocamente, aspira a su propia concreción con una *contundente política pública en constante desenvolvimiento* (Bornacelly Castro, et al. 2014).

Esta autodeterminación en el seno de las bibliotecas públicas resulta fundamental, pues es una manera de dar entidad, representatividad y significación a los individuos para que, tal como lo afirmó Siegfried Kracauer, sin duda en otra coyuntura socio-política pero no menos cierta en nuestra realidad, los seres humanos no se transformen en un simple “ornamento de la masa” (Kracauer, 2008).

El porvenir, entonces, de estas instituciones se centra en ese punto de debate y controversia; un dilema creador que puede resultar decisivo para la profesión. Los bibliotecarios del ámbito público poseen en sus manos la posibilidad de convertirse en los coordinadores profesionales de las iniciativas de gestión de sus usuarios, en tanto ciudadanos que se mueven dinámicamente en las esferas políticas y sociales y que, en consecuencia, se encuentran en una instancia de ampliar sus derechos. El destino de la biblioteca pública a lo largo de su maravillosa riqueza histórica siempre aspiró a una prospectiva en fuga hacia el futuro, una prospección determinada por la ampliación de derechos.

Quizás, en un porvenir no muy distante, estas agencias sean centros de propuestas políticas; instituciones capaces de generar espacios en pro de la igualdad. Hablamos de territorios de denuncias, ante los posibles atropellos de un poder contundente y anti democrático, similares a los *cahiers de doléances* (los “cuadernos de quejas y peticiones”) del pueblo francés en vísperas de la Revolución de 1789.

Pero aquí se presenta otro aspecto de gran importancia: la tendencia de las bibliotecas públicas a abandonar la cultura impresa por la cultura digital. Las bibliotecas públicas que ya se están creando en diversas partes del mundo responden al paradigma inmaterial del libro. No se trata de un “reemplazo total del libro impreso”; se trata de comprender que las bibliotecas públicas siempre respondieron a la realidad tecnológica del libro de cada época.

Los lectores que están golpeando las puertas de nuestras bibliotecas de hoy reclaman y reclamarán agencias que reproduzcan la tecnología imperante en la sociedad. Debemos preparar a nuestras bibliotecas públicas para asumir el nuevo formato del libro y sus extraordinarias capacidades digitales. Así, pues, es necesario transitar el complejo camino de la civilización impresa a la civilización digital para así construir nuestra memoria dentro del presente y el porvenir del libro. Debemos pensar en bibliotecas públicas plena y rotundamente digitales porque esta implementación no es otra cosa que trabajar por la inclusión digital democrática e igualitaria de todos los ciudadanos.

Todo esto nos lleva a la segunda dimensión que ya hemos planteado: el tema de la alfabetización virtual del bibliotecario que se encuentra inmerso en las bibliotecas públicas. Se trata de reconfigurar su formación tecnológica con una educación mediada por todas las formas del aprendizaje electrónico (*e-learning*). El bibliotecario público deberá dominar con solvencia técnica los recursos de la Web 2.0 y, en último término, “enseñar a aprender”.

Esta situación es una consecuencia de otra realidad que se impone en la esfera pública de la información: las bibliotecas constituyen los lugares más adecuados para que las personas se capaciten y puedan insertarse en el mercado laboral. Porque, en este contexto, las bibliotecas públicas son una respuesta de capacitación permanente para que los usuarios sin trabajo, tengan la oportunidad de aprender y lograr una salida laboral a sus anhelos de superación.

Las bibliotecas públicas constituyen una manifestación intelectual y operacional dentro del flujo de los medios de producción que hacen a la dinámica de desarrollo económico de un país. Esto no es algo novedoso, hace pocos años Keith Michael Fiels demostró el papel fundamental que llevaron a cabo las bibliotecas públicas en Estados Unidos para incorporar grandes masas de trabajadores al mercado laboral luego de la crisis de 2008 (Fiels, 2011).

Esto exige de los bibliotecarios un esfuerzo adicional: demostrar a la sociedad que es necesario cambiar la percepción que ella posee sobre la biblioteca pública para garantizar su “sostenibilidad pública” (Anglada, 2014). Ya que esta no solo se fundamenta como lugar de estudio o de recreación lectora: la biblioteca pública y sus profesionales son, tomando en préstamo una feliz expresión de Louis Shores (1967), en lo esencial, “una fuerza

silenciosa” capaz de mover la economía de una nación. Debemos reparar en este detalle nada insignificante: estas instituciones pueden tener un pragmatismo social benéfico y contundente. Elaborar su sustentabilidad cambiando los ejes de sus propósitos y modificando su percepción en la sociedad, es ayudar a las personas en los usos de su propia autorrepresentación como individuos capaces de ejercer sus derechos. En este sentido, la biblioteca pública no es una agencia de lirismo romántico, sino una solución práctica a las demandas de muchos sectores que tienen sus voces acalladas y veladas.

Pero el tema anterior es propiciatorio para focalizarnos en un punto central de esas instituciones: la biblioteca pública como un agente indispensable para la inclusión social. Uno de los temas más candentes en América Latina es la desigualdad de la distribución de la riqueza y la volatilidad social de los capitales financieros. La desigualdad es una cadena de sucesos que implica el desclasamiento de importantes sectores de individuos que no solo no pueden acceder a una cultura formal sino que, además, quedan al margen de una mejora tecnológica y de la oportunidad de tener un pensamiento crítico.

A esto hay que agregar las grandes migraciones étnicas, tanto internas como externas, de personas que se trasladan en la búsqueda de nuevos horizontes para superar su estado de desamparo. El mundo posmoderno, definido por las culturas híbridas (García Canclini, 2012 [2001]) conoce una gran diversidad de migraciones. La biblioteca pública posee un deber ético y social insoslayable, cuyo epicentro se fundamenta en la inclusión de los segmentos poblacionales que carecen de todo apoyo.

Es por ello que su principal objetivo tendrá que centrarse en diseñar las políticas de planeamiento y gestión que reduzcan esta inmensa brecha que opera como una diáspora social. Pero en este caso resulta insuficiente el papel de los bibliotecarios en el dominio de las nuevas tecnológicas y en la capacidad de la biblioteca pública en la generación de recursos de trabajo.

Es imperioso implementar una biblioteca pública que, en política de inserción, se supere a sí misma. Una audaz réplica debe provenir de sus propias entrañas. Para recibir a los sectores marginados es menester preparar a un conjunto de bibliotecarios provenientes de esos sectores sociales, que respondan a los intereses de esos segmentos, que articulen sus giros del lenguaje y sus modos de ser

y que, por añadidura, esos profesionales ocupen roles de dirección en las áreas que se vinculan con ellos. Cuando la biblioteca incluye debe pensar en estos grandes temas sociológicos que hacen a la inclusión en profundidad.

No obstante, antes de incursionar en la segunda parte de este trabajo, es importante poner en relieve dos características que, si bien no son perspectivas, influyen, en modo determinante, en cualquier esfera bibliotecaria. En primera instancia, un término acuñado por Dominick LaCapra (2006): la transitoriedad de la historia. Las bibliotecas públicas tienen su residencia en el constante devenir del “tránsito histórico”, donde se establece un fecundo diálogo entre sus aspectos teóricos y prácticos.

Y esta afirmación nos lleva a un importante filósofo latinoamericano, el mexicano León Olivé, cuando sostiene que los artefactos, es decir las cosas (y la biblioteca pública es también una forma sutil de escenificación material), se generan a partir de los “marcos conceptuales” de quienes las construyen, las transforman y las usan (Olivé, 1996: 134). Por lo tanto, en nuestra realidad y en nuestro imaginario existirán tantas bibliotecas públicas “en tránsito” como marcos conceptuales tengamos de ellas. El dilema, pues, se resuelve en un trance paradójico: no existe una biblioteca pública sino un conjunto casi infinito de bibliotecas públicas posibles.

3. El patrimonio bibliográfico y documental y su relación con la Biblioteca pública y la historia local

Hemos trazado una rápida e, inequívocamente, parcial revista de ciertas perspectivas ineludibles de la biblioteca pública, tales como la complejidad de su nueva geografía espacial como lugares sociales para “un tercer encuentro”; la diversidad de problemas que presenta en sí misma, ya que se trata de ámbitos con funcionalidades polimórficas y plurales; la importancia de estas agencias para propiciar las modernas opiniones públicas y sus relaciones con la construcción de ciudadanía; la necesidad de su instrumentación en un rol de liderazgo en las redes sociales propuestas por la Web 2.0 y, de este modo, convertirlas en los “centros nodales” de dichas redes; el desafío que implica el porvenir bibliotecario pensado como una cogestión entre los profesionales y los usuarios/ ciudadanos; el difícil tránsito de estas unidades propias de la cultura impresa a una representación plena del libro subsumido en la cultura digital; el

reto que representa la formación de profesionales capaces de utilizar y enseñar las nuevas tecnologías de la información; la sutil comprensión de que cuando hablamos de estas instituciones es necesario reasumirlas como dimensiones operativas donde es posible capacitar a sus usuarios para combatir el desempleo; todo ello, por supuesto, dentro de un gran mega-objetivo signado por la inclusión de los sectores más pobres en los horizontes móviles de la biblioteca pública... y, sin duda, otras numerosas tendencias que no hemos señalado en este brevísimo panorama y que en la actualidad están presentes, de una u otra forma, en América Latina.

Sin embargo, las bibliotecas públicas poseen tres facetas temporales que se encuentran coordinadas con muchas de estas perspectivas. Por un lado, son agencias con una sólida tradición histórica documental en soporte papel; en un segundo y capital momento, se manifiestan en un puro presente según las necesidades que le demandan sus usuarios y la tecnología libraria de la época; y, por último, resuelven su continuidad y supervivencia comunitaria cuando reflexionan sobre las tendencias que moldearán sus propósitos en el futuro. Por lo tanto, cuando se reflexiona acerca de la biblioteca pública incursionamos en una constelación de particularidades cambiantes: una morada donde se desenvuelven y articulan la materialidad e inmaterialidad de los libros y sus lectores en un momento hetero-temporal, como si nos encontráramos en una duración fuera y, a la vez, dentro del tiempo.

¿Cómo se intenta una resolución a dicha situación? Las contestaciones –siempre provisionales– que impregnan estos vastos territorios hetero-temporales subyacen en la puesta en valor de las fuentes patrimoniales (bibliográficas y documentales) existentes en las bibliotecas públicas dentro de un país o de una región en la que convergen provincias, municipios y departamentos con características similares.

Las bibliotecas públicas tienen el objetivo trascendental de recopilar y reunir todas las fuentes (bajo cualquier tipo de soporte) que se refieran a su localidad o aquellos documentos producidos en el extranjero que analizan o se vinculan a su ámbito local. La herramienta que poseen para visibilizar y sacar de la opacidad a esa masa documental es, precisamente, la promoción y la elaboración discursiva de la historia local. Hablamos de la gestación del “relato narrativo”, es decir, “de la puesta en texto” que evoca y conjuga el desarrollo del logos de la localidad.

Como todos sabemos, la historia local es una rama o una especialidad de la ciencia histórica que aborda el relato factual e interpretativo de la historia de las localidades. Es una especialidad que nació casi con la historia misma, pues en sus inicios se plasmó en la historia de la polis griega, luego subsistió en los registros locales y parroquiales de la Iglesia Católica durante la Edad Media y, posteriormente, floreció con las historias de las ciudades en el Renacimiento. Tuvo momentos propios de un costumbrismo casi reñido con lo histórico y, a mediados del siglo XX, alcanzó una nueva etapa a partir de los estudios económicos y sociales de la “historia total” auspiciada por Fernand Braudel (1981). Hasta que en la actualidad ha alcanzado una instancia de superación ante el auge de la microhistoria que le ha dado una vigorosa personalidad dentro de las ciencias históricas (Levi, 1996; Ginzburg, 2010).

Resulta imposible detallar, aunque sea someramente, la extraordinaria proliferación bibliográfica de la historia local. En los últimos años han aparecido varias obras de especial significación, muchas de ellas centradas en la investigación y en la escritura de los estudios locales; a modo de ejemplo ilustrativo, se mencionan los aportes de Pamela Brooks (2006), Gavin McLean (2007), Thomas A. Mason y J. Kent Calder (2013) y, en particular, dos títulos de gran aliento: *Oxford companion to family and local history* (Hey, 2010) y *Encyclopedia of local history* (Kammen y Wilson, 2013).

La historia local, además, se encuentra relacionada con la biblioteca pública por otro elemento que excede al hecho de que esta última sea un centro de acopio de fuentes patrimoniales; la historia local, por sobre todo, posee un elemento sustancial: el relato de esa “puesta en texto” tiene como finalidad rescatar la identidad de las localidades en el universo voraz y anónimo de la globalidad (Bauman, 1999).

Esto es, una intersección de la historia local con la ontología, puesto que la pugna sobre las identidades, en definitiva, se resuelve con una serie de preguntas e intentos de respuestas acerca de aquello que es el ser de una comunidad en el mundo; en este caso específico, el ser una colectividad individualizada por sus características innatas y no por otra mera cosa indeterminada.

Este vínculo de las historias de las localidades con lo ontológico resulta capital para entender lo que es “estar en la realidad” y “el deber ser” para ayudar a investigar sobre dicho universo local,

en una especie de doble argumentación entre el macrocosmos y el microcosmos que planteaba Max Scheler (1976).

Por lo tanto, la historia local plantea un rango de flexibilidad sustantiva para que el localismo no sea una mera reducción intraducible e incomparable con otras realidades. Así el historiador local es una especie de traductor de las formas nativas del lenguaje cuya finalidad consiste en evocar, en su versión traducida, los aspectos trascendentes de lo nativo. El historiador local, en el presente contexto, debe estudiar los problemas de la localidad como hechos irrepetibles que devienen en las respuestas y en el sentido que las acciones humanas les otorgan a sus representaciones culturales (Serna y Pons, 2003).

En este encuadre, interrelacionar la biblioteca pública con la historia local es una forma de otorgar identidad y trascendencia a lo nativo mediante la intermediación de los recursos patrimoniales tanto documentales como bibliográficos. Esto es elaborar la nominación de aquello que ha permanecido innominado y ausente de su propio sentido en el mundo. Es dar, pues, una “personalidad identitaria” a las numerosas localidades que buscan su razón de ser en tanto comunidades que han generado, a lo largo de la historia, sus fuentes documentales para que ahora puedan ser interpretadas con su propia especificidad histórica.

Entonces, los cruces, correspondencias y conjunciones entre la historia local y las bibliotecas de uso público, no solo son inevitables y necesarios sino indispensables para comprender, bajo todo punto de vista, los vínculos de las personas –en el núcleo de su múltiple urdimbre social– y su producción documentaria constante. Nuevamente la literatura sobre este punto es heterogénea e incontrolable. El libro de Kathy Marquis y Leslie Waggener (2015), *Local history reference collections for public libraries*, es un buen ejemplo de la creciente importancia del nexo insoslayable de las fuentes de referencia en las bibliotecas públicas para el desarrollo pleno de la historia local.

En este marco, los estudios bibliotecológicos de la posmodernidad presentan un porvenir muy alentador. La bibliotecología moderna se encuentra en una crisis creativa de des-territorialización de aquello que tradicionalmente abordaba: el mundo de las bibliotecas. Hoy en día la bibliotecología migra hacia una redefinición de su campo de estudio bajo el concepto renovado de “ciencia de la información”; una ciencia de la información que incluye ahora la alteridad de otras geografías disciplinares; esto es, el nexo articulado entre la

archivología, la museología y la bibliotecología, o tal como claramente lo plantea Carlos Alberto Ávila Araújo (2014), nos encontramos ante “un diálogo posible” multi y transdisciplinario.

Esta tendencia a abandonar la denominación de bibliotecología y ciencia de la información, por una ciencia de la información general que supone el rescate de las llamadas “herencias culturales” de estas tres grandes vertientes, es fundamental para comprender el nuevo y vigoroso vínculo que une a los archivos, las bibliotecas y los museos. De esta manera, la expresión herencia cultural imbrica y configura la actual convergencia de esas tres instituciones. Los bibliotecarios inmersos en las perspectivas globales de la ciencia de información, deben prepararse para el advenimiento de esta novedosa confluencia de los “legados de herencia patrimonial”, ahora inmersos en ese plexo complejo y multiforme que enlaza a nuestra disciplina con la museología y la archivología (Baker, 2013).

El concepto de “administración de proyectos” (*project management*) tanto en bibliotecas, archivos y museos se transformará en un eje nuclear de la moderna ciencia de la información (Carpenter, 2010). Dichas conceptualizaciones se centralizan en las diversas técnicas e instrumentaciones para llevar a cabo proyectos de gestión en estos “lugares patrimoniales”, tanto a nivel gubernamental como con soportes y auspiciantes externos, y donde la biblioteca pública desempeña un papel preponderante como legataria de los fondos documentales y bibliográficos locales.

Es por ello que al abordar el tema del presente artículo, titulado “Perspectivas de la biblioteca pública y la historia local: una relación desde el patrimonio documental”, es necesario unir este heterogéneo juego de temporalidades de los bienes patrimoniales de la civilización impresa (propios de la historia local y que se manifiestan mediante pautas archivísticas), con el presente de esas agencias y sus perspectivas hacia el futuro que, indudablemente, ya involucran características de fundamento bibliotecario y particulares de la exposición museológica.

Esto último no es un aspecto menor ni ocioso: las bibliotecas públicas, a medida que migren hacia la biblioteca total digital, transformarán sus legados tipográficos en una escenificación de la cultura impresa que cae de lleno en el ámbito del museo moderno. En consecuencia, debemos ver como un todo o un *continuum* a los bienes patrimoniales, la historia local, el presente bibliotecario y las tendencias de la biblioteca pública en los años que vendrán.

Es fundamental, entonces, tratar de eludir esta fragmentación propia de la modernidad tardía para, de este modo, tratar de acceder a la biblioteca pública como una galaxia donde los fragmentos se reorienten hacia la integración de “lo local”. Comparar, integrar, criticar y eludir el narcisismo de los ubicuos fragmentos autorreferenciales que, tal como lo afirma Boris Groys en su libro *Volverse público* (2015), parcelan e impregnan de banalidad a la información en Internet, es uno de los objetivos fundamentales para hacer de la biblioteca pública la morada donde pueda habitar la historia de las localidades.

No obstante, la biblioteca pública y la historia local poseen un *plus ultra* que admite una aproximación más ambiciosa. La conjunción de ambas es vital para el advenimiento de la biblioteca pública como un lugar donde sea posible producir conocimiento; hablamos de un sitio donde el usuario abandone esa exclusiva dependencia de la información y ahora acontezca en él una metamorfosis: sea capaz de constituirse en un productor de información y aspire, también, a impulsar nuevos espacios de conocimiento (Suaiden, 2015).

En este punto, un tópico tan vital en el universo bibliotecario como lo son los consorcios de bibliotecas, es decir, la integración coordinada de distintos tipos de agencias bibliotecarias, tanto en alianzas horizontales como verticales (Varela-Orol, 2011), permitirá conocer las historias locales y los itinerarios de la información en las más diversas localidades y geografías. De este modo, será factible, en el corazón de la propia biblioteca pública, lograr que muchos usuarios interesados en la historia local puedan dejar de ser solo consumidores a convertirse en plenos productores de información, tal como lo señala, aunque con ciertas discrepancias, algunas de las acepciones del acrónimo “prosumidor”.

Empero, la legitimidad y ejemplaridad vivencial de la biblioteca pública y su trabazón con el patrimonio bibliográfico y documental, incuestionablemente, se explaya a una diversidad de combinaciones que pautan los objetivos de esta institución en la sociedad. La constante actividad creadora de la historia local en relación con estas agencias, debe manifestar muchos de los aspectos a los cuales las bibliotecas públicas tienen que abocarse:

- 1) la descentralización y la innovación de los servicios en un mundo que ya no solo se expresa por la materialidad impresa;
- 2) lograr la visibilidad, la sustentabilidad y el reconocimiento por parte de las autoridades y de los ciudadanos de la impostergable necesidad de su desarrollo digital;
- 3) la concienciación progresiva de que la clave de dichas instituciones solo se dirime dentro de un colectivo de aprendizaje conectado y virtual, tanto de los usuarios como de los bibliotecarios;
- 4) la importancia, en un mundo “sin presencia física”, de implementar vinculaciones con los usuarios que se resuelvan en el diálogo y en la “comunicación cara a cara”;
- 5) la construcción de la ciencia de la información y la biblioteca pública desde un perfil ético de “lo inclusivo”;
- 6) la instrumentación, a través de resultados más innovadores, de metodologías cualitativas para no permanecer exclusivamente aherrojados a la parcial limitación del marco cuantitativo (Suaiden, 2015).

Esto nos demuestra que los universos bibliotecario, de historia local y patrimonial esconden un enigma no tan oculto a nuestras emotividades profesionales: no son un ámbito ocasional, un pasaje circunstancial y momentáneo, todo lo contrario, responden a un llamado de la sensibilidad vocacional, a un mandato interior que se resuelve en la alteridad, en el encuentro “con el afuera de nuestra interioridad”.

Este concepto, de real importancia, merece ser ilustrado por dos pensamientos. Uno, proveniente del ámbito filosófico; el otro, de cuño bibliotecario. Cuando Ludwig Wittgenstein, en una de sus entradas a su *Tractatus lógico-philosophicus*, afirmaba que: “Si hay un valor que tenga valor ha de residir fuera de todo suceder y ser-así. Porque todo suceder y ser-así son casuales” (2003, p. 129). Esto expresa que el valor de la biblioteca pública y su custodia patrimonial no establece la residencia en su autosuficiente acontecer de ser en-sí y tal como así es, pues también está cruzada y bajo la incidencia de la “exterioridad contingente”.

Y el bibliotecario estadounidense, John M. Budd (2008, p. viii), cierra este asunto de lo ocasional y lo vocacional, al sostener que los bibliotecarios tienen que definir constantemente cuál es su objetivo o *telos* en el marco de la ciencia de la información, es decir, “la conciencia de propósito” de nuestras últimas intencionalidades; en este caso, para trascender con la “biblioteca pública más allá

de la biblioteca pública”, en una íntima relación con los discursos de las historias locales.

Dentro de este esquema de trabajo, la dinámica de producir información y conocimiento en el universo de las bibliotecas públicas, instaura un fructífero marco existencial: nos referimos a la circunstancia de acceder a una epistemología de la biblioteca pública en su relación con la historia local. Esto es, en particular, la facultad de pensar cómo estas agencias pueden contribuir a que las personas sean capaces de elaborar una forma de conocer (que no sea mera opinión) y, por supuesto, con qué criterios de verdad pueden desarrollarse en la sociedad.

Estos entrecruzamientos entre las facetas de custodia patrimonial, por un lado, y el legado histórico inserto en las localidades y las perspectivas profesionales en el ámbito público, por el otro, demuestran la presencia de una matriz filosófica de pensamiento crítico en ebullición; es decir, una “manera de pensar distinta” capaz de dar respuesta a la naturaleza fenomenológica y ética de este nexo de intercambios que, sustancialmente, fluyen de la historia local a la biblioteca pública, y viceversa.

Por otra parte, la clasificación de la documentación relacionada con el patrimonio bibliográfico y documental que conlleva el ordenamiento de la historia local, en la actualidad requiere de las modernas folksonomías, ontologías y taxonomías, lo que llevará a que los bibliotecarios de las bibliotecas públicas construyan el análisis de dominio y los mapas mentales (*mindmaps*) de esos documentos y, de esta manera, incursionar en el abanico de posibilidades de la web semántica 3.0.

Muchos de estos abordajes, desde una u otra mirada, intentan dar una salida parcial a las preguntas siguientes: ¿cuál es el papel de la biblioteca pública y su relación con la historia local?; o en esa oportuna conjunción de intereses mutuos, ¿cuáles son las perspectivas de la biblioteca pública en la construcción de los discursos locales?; o, asimismo, para resaltar la significación de los acervos públicos, ¿cuáles son las correspondencias intertextuales entre estas bibliotecas con el patrimonio bibliográfico y documental?

Decimos parcial en un sentido figurado pero también no menos veraz. Porque esta combinación no puede agotarse, ni siquiera en una manera sucinta y esquemática, en los presentes conceptos esbozados. Sin embargo, es menester insistir en dos focos ineludibles.

Primero, aquello que entendemos por documento y fuentes documentales. Es decir, llevar a cabo un proceso de interiorización profesional y plantear, en toda su amplitud, la siguiente cuestión: ¿qué es un documento para la biblioteca pública? (Buckland, 1997). Y aún una pregunta más relevante: ¿cuáles son las fuentes de la historia local que la biblioteca pública debe acopiar y organizar?

Esta situación impone una *praxis* operativa que se encuentra implícita en esas instituciones. Hay, como todos sabemos, una infinidad de formatos y soportes; pero a priori de las políticas que promuevan su organización, acceso y preservación, es fundamental crear instancias de control bibliotecario. Por ejemplo, entre distintas iniciativas, muchas de ellas presentes en algunos países latinoamericanos, como el caso de Colombia con la formulación de la “Política para la Gestión del Patrimonio Bibliográfico y Documental” (Marín Pedraza & Moncada Patiño, 2015), la necesidad de la implementación de un catálogo de autoridades locales, tanto de personas como de instituciones y, a partir de dicha herramienta, recopilar las producciones textuales: bienes patrimoniales de creación, memorias e informes institucionales, correspondencias particulares y de diversas instituciones, todas ellas tanto de la esfera pública local como particular y empresarial.

Entonces, ¿con qué objetivo?: con el propósito de generar un profundo conocimiento de la *bibliografía material local*. Ir más allá de la generalización de la bibliografía material propuesta por Philip Gaskell (1999 [1972]) o por Ronald B. McKerrow (1998), y efectuar un proceso de especificidad local con las propias materialidades bibliográficas y documentales. Trascender, pues, el impulso generalizador para ir en pos de aquello que Michel de Certeau denomina “las artes del hacer” (2007 [1990]), pero ahora inmersos en la cotidianidad de “lo local”.

De este modo, en un segundo momento, comprender que la historia local posee una clave de interpretación en la historia social y cultural; especialmente, en la retórica de la narración que invocan los registros culturales y que ha puntualizado Paul Ricoeur (1999). Entre otras lecturas, este giro cultural, permitirá enriquecer los archivos de historia oral y alentar los procesos de integración entre la oralidad, la escritura y la lectura: tres pilares palpitantes de la biblioteca pública (Havelock, 2008; Ong, 1993 [1982]). Además, podemos pensar a este patrimonio documental en procesos locales de larga duración, tal como ya lo hemos mencionado, para generar

una sociología textual de cómo se editaron esos textos y qué representaciones ocasionaron en sus lectores (McKenzie, 1991).

Al analizar esta dimensión, donde los paisajes y territorios de la historia local se amplían con gran fortaleza, es oportuno no olvidar una serie de campos asociados a dichos estudios y, en consecuencia, a las colecciones y gestiones bibliotecarias, nos referimos a la historia pública, la historia de la familia, y la historia de la vida cotidiana, entre otras áreas de interés. Nuevamente, entre estas disciplinas, la ya citada historia oral, ocupa un lugar relevante. Prueba de ello son las contribuciones de Richard Baranowski y Teresa Calderone (2004), Barbara W. Sommer y Mary Kay Quinlan (2009), y Allen Safianow (2016). A lo que debe agregarse, solo como una muestra de la versatilidad de esta temática, la importancia creciente de las “narrativas digitales” (*digital storytelling*) para estrechar los lazos entre las comunidades locales, las creaciones personales y el rol de las bibliotecas públicas (Conrad, 2013) y, además, otras formas de implementación de las investigaciones históricas centradas en la localidad como el caso de los “talleres de historia” (*History workshops*) (Nieftagodien, 2010).

Antes de finalizar, también deberíamos preguntarnos qué papel desempeñan lo maravilloso, la intuición, lo deslumbrante, la imaginación y lo asombroso en el desarrollo de las perspectivas de las bibliotecas públicas, ya que si nos atenemos en exclusividad a lo tecnológico y racional, dejaríamos a un lado toda probabilidad de sensibilidad y emotividad pasional y, lo que es más grave, nos negaríamos la ilusión de rememorar las utopías bibliotecarias (Feyerabend, 1986). Porque el impulso utópico de la biblioteca pública y la fortaleza de su herencia patrimonial como vínculo con la historia local, es un modo muy particular de recordarnos que estamos ante una institución cuyo objetivo final se centra en dos sencillas palabras: un lugar para amparar *la paz* y el anhelo de *la esperanza*. Y, ante todo, un sitio para la búsqueda de *la felicidad humana*.

Nota

La presente investigación se adhiere a la conmemoración de los 50 años de creación del Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI) de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad de Buenos Aires, fundado a instancias de su primera directora, la profesora Josefa E. Sabor, el 31 de julio de 1967.

Bibliografía

ANGLADA, L. (2014). ¿Son las bibliotecas sostenibles en un mundo de información libre, digital y en red? *El Profesional de la Información*, 23(6), 603-611. Recuperado de

http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2014/nov/07_esp.pdf

Por extensión, este encuentro entre la historia local y la biblioteca pública se presenta como una situación inefable para redimirnos como hombres y mujeres que cabalgamos en los intersticios de dos culturas, ya que la documentación patrimonial que conservan estas instituciones y los procesos crecientes de digitalización propician, inequívocamente, ese ubérrimo diálogo entre la cultura impresa y la cultura digital.

No hemos evocado en vano la palabra “redimir”. Walter Benjamin, en *Sobre el concepto de historia*, sostenía: “El cronista que narra los acontecimientos sin distinguir entre los grandes y los pequeños, da cuenta de una verdad: que nada de lo que una vez haya acontecido ha de darse por perdido para la historia... sólo a la humanidad redimida le cabe por completo en suerte su pasado” (Benjamin, 2011, p. 6). De eso se trata, nada más y nada menos, sobre lo que se ha intentado exponer en este artículo: la representación redimida de los acontecimientos de la historia local al integrarse con la vida patrimonial, desbordante y, en cierta medida, en estado de gracia, de las bibliotecas públicas.

Agradecimiento

Este texto, en una primera versión centrada en la realidad bibliotecaria de Colombia, formó parte de la conferencia inaugural del “4º Simposio Nacional de Patrimonio Bibliográfico y Documental. *Vamos a hacer memoria*” organizado por la Biblioteca Nacional de Colombia (Bogotá, 30 de septiembre al 2 de octubre de 2015). En esa ocasión, el título de la exposición fue “*Perspectivas de la biblioteca pública y su relación con la historia local*”. El autor agradece a las autoridades de la Biblioteca Nacional de Colombia y, especialmente, a Myriam Marín Pedraza, la autorización para reproducir esta nueva versión escrita.

- ARAÚJO, C. A. Á. (2014). *Arquivologia, biblioteconomia, museologia e ciência da informação*. Brasília, DF: Briquet de Lemos / Livros / São Paulo: Associação Brasileira de Profissionais da informação (ABRAINFO).
- BAKER, K. (2013). *Information literacy and cultural heritage: developing a model for lifelong learning*. Oxford, UK: Chandos Publishing.
- BARANOWSKI, R. y CALDERONE, T. (2004). "Reconnecting the past through oral history." *Public Library*, March, 109-112.
- BAUMAN, Z. (1999). *La globalización: consecuencias humanas*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica de Argentina.
- BENJAMIN, W. (2011). *Conceptos de filosofía de la historia*. Buenos Aires: Agebe.
- BORNACELLY CASTRO, J. A.; QUINTERO CASTRO, N. & CUARTAS CELIS, D. (2014). *Política pública en bibliotecas: reflexiones sobre su evaluación*. Medellín: Editorial Universidad de Antioquia.
- BRAUDEL, F. (1981). *El Mediterráneo y el mundo mediterráneo en la época de Felipe II*. 2a. ed. México, Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- BROOKS, P. (2006). *How to research local history*. Oxford, U.K.: How to Books.
- BUCKLAND, M. K. (1997). "What is a document?" *Journal of the American Society for Information Science and Technology*, 48(9), 804-809.
- BUDD, J. M. (2008). *Self-examination: The present and future of librarianship*. Westport, CT: Libraries Unlimited.
- CARPENTER, J. (2010). *Project management in libraries, archives and museums: working with government and other external partners*. Oxford, UK: Chandos Publishing.
- CASTELLS, M. (2012). *Comunicación y poder*. México: Siglo Veintiuno editores.
- CASTELLS, M. (2014). El impacto de internet en la sociedad: una perspectiva global. Recuperado de <https://www.bbvaopenmind.com/wp-content/uploads/2014/03/BBVA-Comunicaci%C3%B3n-Cultura-Manuel-Castells-El-impacto-de-internet-en-la-sociedad-una-perspectiva-global.pdf>
- CERTEAU, M. de. (2007 [1990]). *La invención de lo cotidiano. I. Artes de hacer*. México: Universidad Iberoamericana, Departamento de Historia, Instituto Tecnológico y de Estudios Superiores de Occidente.
- CHARTIER, R. (1999). *El mundo como representación. Historia cultural: entre práctica y representación*. Barcelona: Gedisa.
- CONRAD, S. K. (2013). "Documenting local history: a case study in digital storytelling." *Library Review*, 62(8-9), pp. 459-471.
- FEYERABEND, P. (1986). *Tratado contra el método: esquema de una teoría anarquista del conocimiento*. Madrid: Tecnos.
- FIELS, K. M. (2011). "A library 'state of the state': trends, issues, and myths." *Advances in Librarianship*, 34, pp. 3-17.
- GARCÍA CANCLINI, N. (2012 [2001]). *Culturas híbridas: estrategias para entrar y salir de la modernidad*. Buenos Aires: Paidós.
- GASKELL, P. (1999. [1972]). *Nueva introducción a la bibliografía material*. Gijón: Ediciones Trea.
- GINZBURG, C. (2010). "Microhistoria: dos o tres cosas que sé de ella". En *El hilo y las huellas: lo verdadero, lo falso, lo ficticio*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica, pp. 353-394.
- GROYS, B. (2015). *Volverse público: las transformaciones del arte en el ágora contemporánea*. Buenos Aires: Caja Negra.

- HABERMAS, J. (1981). *Historia y crítica de la opinión pública*. Barcelona: Gustavo Gili.
- HAVELOCK, E. A. (2008). *La musa aprende a escribir: reflexiones sobre oralidad y escritura desde la Antigüedad hasta el presente*. Barcelona: Paidós.
- HEY, D. (ed.). (2010). *Oxford companion to family and local history*. 2nd ed. Oxford New York: Oxford University Press.
- JARAMILLO, O. (2013). *Biblioteca pública, ciudadanía y educación social*. Buenos Aires: Alfagrama Editores.
- KAMMEN, C. & WILSON, A. H. (eds.). (2013). *Encyclopedia of local history*. 2nd ed. Lanham, MD: AltaMira Press.
- KANT, I. (1981 [1781]). *Crítica de la razón pura*. Buenos Aires: Losada.
- KRACAUER, S. (2008). *La fotografía y otros ensayos. El ornamento de la masa I*. Barcelona: Gedisa.
- LACAPRA, D. (2006). *Historia en tránsito: experiencia, identidad, teoría crítica*. Buenos Aires: FCE.
- LEVI, G. (1996). "Sobre microhistoria". En Burke, P. (ed.). *Formas de hacer historia*. (pp. 119-143). Madrid: Alianza Editorial.
- MARÍN PEDRAZA, M y MONCADA PATIÑO, J. D. (2015). "La política para la gestión del patrimonio bibliográfico y documental de Colombia: proceso de formulación y discusión pública". *Códices*, 11(1), pp. 51-67.
- MARQUIS, K. y WAGGENER, L. (2015). *Local history reference collections for public libraries*. Chicago: American Library Association.
- MASON, Th. A. y CALDER, J. K. (2013). *Writing local history today: a guide to researching, publishing, and marketing your book*. Lanham: AltaMira Press, A division of Rowman & Littlefield.
- MCKENZIE, D. F. (1991). *La bibliographie et la sociologie des textes*. Paris: Éditions du Cercle de la Librairie.
- MCKERROW, R. B. (1998). *Introducción a la bibliografía material*. Madrid: Arco/Libros.
- MCLEAN, G. (2007). *How to do local history: research, write, publish: a guide for historians and clients*. Dunedin, N.Z.: Otago University Press.
- NIEFTAGODIEN, N. (2010). "The place of 'the local' in history workshop's local history." *African Studies*, 69(1), pp. 41-61.
- OLIVÉ, L. (1996). *Razón y sociedad*. México: Distribuciones Fontamara.
- ONG, W. J. (1993 [1982]). *Oralidad y escritura: tecnologías de la palabra*. México-Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- PARADA, A. E. (2015). "Espacialidad y bibliotecas. Hacia una breve tipología del espacio bibliotecario". *Información, cultura y sociedad*, 33, pp. 5-10. Recuperado de <http://revistascientificas.filo.uba.ar/index.php/ICS>
- RAINIE, L. (2010). "How libraries can survive in the new media ecosystem." *El profesional de la información*, 19(3), pp. 308-314. Recuperado de <http://www.elprofesionaldelainformacion.com/contenidos/2010/mayo/rainie.pdf>
- RICOEUR, P. (1999). *Historia y narratividad*. Barcelona: Paidós, I. C. E. Univ. Autónoma de Barcelona.
- SAFIANOW, A. (2016). "The challenges of local oral history The Ryan White Project." *Indiana Magazine of History*, 112, pp. 33-54.
- SCHOLER, M. (1976). *El puesto del hombre en el cosmos*. Buenos Aires: Losada.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. & ROSALES VARO, M. (2014). "Las bibliotecas, plazas públicas y creadoras de nuevas comunidades". *Boletín de la Asociación Andaluza de Bibliotecarios*, 29(108), 18-43.

SÁNCHEZ SÁNCHEZ, J. (2017). *Elogio de la biblioteca pública*. Buenos Aires: Alfagrama Editores.

SERNA, J. & PONS, A. (2003). "En su lugar: una reflexión sobre la historia local y el microanálisis". *Contribuciones desde Coatepec*, 2(4), pp. 35-56. Recuperado de <http://revistacoatepec.uaemex.mx/%20article/viewFile/53/49>

SERVET, M. (2010). "Les bibliothèques troisième lieu: une nouvelle génération d'établissements culturels." *BBF*, 55(4), pp. 57-66. Recuperado de <http://bbf.enssib.fr/consulter/bbf-2010-04-0057-001>. Traducción al español: "Bibliotecas 'tercer lugar': una nueva generación de instituciones culturales". Recuperado de http://estaticocultura.carm.es/wbr/home/FIC20110613_060612.pdf

SHORES, L. (1967). "Our quiet force: The changing role of the librarian." *Catholic Library World*, June, 589.

SOMMER, B. W. & QUINLAN, M. K. (2009). *The oral history manual*. 2nd ed. Lanham, MD: AltaMira Press.

SUAIDEN, E. J. (2015). "El futuro de las bibliotecas". [Conferencia dictada en el Instituto de Investigaciones Bibliotecológicas (INIBI-FFyL-UBA), el día jueves 11 de junio de 2015]. Recuperado de http://www.filo.uba.ar/contenidos/investigacion/institutos/inibi_nuevo/valentim2015.html

VARELA-OROL, C. (2011). "¿Hacia un nuevo paradigma bibliotecario? El nuevo orden digital". *El profesional de la información*, 20(5), pp. 564-570. Recuperado de <http://eprints.rclis.org/16147/1/paradigma.pdf>

VIRNO, P. (2003). *Gramática de la multitud: para un análisis de las formas de vida contemporáneas*. Buenos Aires: Colihue.

WITTGENSTEIN, L. (2003). *Tractatus logico-philosophicus*. Madrid: Alianza.

Recepción: 20 de abril de 2017

Aprobación: 30 de junio de 2017

Publicación: Junio de 2017